

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje dieciséis

**Amar al Señor Jesucristo en incorruptibilidad
a fin de ser constituidos de Cristo para llegar a ser la novia de Cristo**

Lectura bíblica: Ef. 6:24; Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26

I. Con miras a la vida de iglesia, necesitamos amar al Señor en incorruptibilidad a fin de ser constituidos de Cristo para ser la novia de Cristo—Ef. 6:24; 5:25-27:

- A. Según el uso de la palabra *incorruptible* en los escritos de Pablo, esta palabra se refiere principalmente a Dios y a las cosas de Dios; todo lo natural es corruptible, pero Dios, la vida divina y todas las cosas que están en resurrección son incorruptibles—1 Ti. 1:17; 2 Ti. 1:10; 1 Co. 15:42, 52-54.
- B. Amar al Señor en incorruptibilidad es amarlo en la nueva creación, no en la vieja creación, para que lo disfrutemos como gracia—Ef. 2:15; 6:24; 2 Co. 5:17.
- C. Amar al Señor en incorruptibilidad es amarlo en el espíritu regenerado y renovado en el cual mora el Espíritu Santo—Jn. 3:6; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 1:7.
- D. Amar al Señor en incorruptibilidad significa amarlo según todas las cosas incorruptibles reveladas en Efesios:
 - 1. Efesios habla sobre la impartición del Dios Triuno a fin de producir la iglesia (1:3-23; 3:16-21), acerca de lo que Cristo es y ha hecho para la iglesia (1:7; 2:13-18; 5:25-27, 29), y en cuanto al hecho de que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, es la novia de Cristo y es uno con Cristo en los lugares celestiales (1:22-23; 5:23, 25-27; 2:6).
 - 2. Todos estos asuntos son incorruptibles, y si nosotros amamos al Señor Jesús en todas estas cosas, nuestro amor por Él será incorruptible (6:24); tal amor no es un amor natural; es un amor en resurrección, el amor que es Dios mismo en la naturaleza de Su esencia divina (1 Jn. 4:8, 16).
- E. La iglesia en Éfeso dejó al Señor como su primer amor, lo cual significa que ella no le dio el primer lugar a Él en todas las cosas (Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; Sal. 27:4; Jos. 9:14; 2 Cr. 20:12-13); tal fracaso llegó a ser la razón principal del fracaso de la iglesia a lo largo de las eras (Ap. 2:1-7; Mt. 24:12; Mr. 12:30-31; cfr. Dn. 7:25):
 - 1. El ministerio genuino del Nuevo Testamento siempre nos estimula a amar al Señor Jesús con el primer amor, fortaleciéndonos en la simplicidad de disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida—2 Co. 11:2-3; 3:3-6.
 - 2. Las iglesias en Asia, incluyendo la iglesia en Éfeso, le dieron la espalda al ministerio desposador del apóstol Pablo (Ef. 6:24; 2 Ti. 1:15; 2 Co. 11:2-3); aproximadamente veintiséis años después, cuando el apóstol Juan escribió la epístola a la iglesia en Éfeso, ellos habían dejado su primer amor y habían perdido el disfrute genuino de Cristo, lo cual resultó en la pérdida del testimonio del Señor (Ap. 2:4-5, 7).

II. Amar al Señor Jesús en incorruptibilidad es amarlo con el primer amor, el mejor amor, que consiste en darle al Señor la preeminencia, el primer lugar, en todo, al ser constreñidos por Su amor para considerarlo y tomarlo a Él como todo en nuestra vida—v. 4; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26; 80:17-19:

- A. En todos, el comienzo del amor hacia el Señor es una visión de Su persona; únicamente el amor puede mantenernos en una relación apropiada con el Señor—Fil. 3:8; Mt. 26:6-13; Ef. 3:16-19; 6:24; Ap. 2:4-5; cfr. 3:20.
- B. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en arrepentirnos y hacer las primeras obras; las primeras obras son obras que proceden del primer amor—2:5; 1 Ts. 1:3; 2 Co. 4:5:
 - 1. En El Cantar de los Cantares, el estandarte del Señor sobre nosotros es el amor, lo cual significa que el amor es nuestro lema y que todo cuanto hacemos se basa en nuestro amor por el Señor; la buscadora en El Cantar de los Cantares también está “enferma de amor”, lo cual significa que ella se regocija en el Señor como amor, hasta el punto de quedar exhausta—2:4-5.
 - 2. El amor de Dios que está en Cristo es un estandarte extendido sobre nosotros, el cual despliega, exhibe, que nosotros —los amados de Dios— siempre somos más que vencedores—Ro. 8:31-39.
 - 3. Tenemos un amor que todo lo conquista si vivimos en Su amor.
 - 4. Si hemos dejado nuestro primer amor por el Señor y no nos arrepentimos y hacemos las primeras obras, perderemos el testimonio del Señor y el candelero nos será quitado.
- C. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en tener una relación personal, afectuosa, privada y espiritual con el Señor—Cnt. 1:1-4.
- D. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en llevar una vida de avivamiento matutino día tras día a fin de poder satisfacer a Cristo al ser Sus jóvenes como el rocío desde el seno de la aurora (Sal. 110:3), poder tener lengua de discípulo para saber sostener con una palabra al cansado (Is. 50:4-5), y poder tener comunión con Dios, buscando la voluntad y el beneplácito de Dios por causa de Su servicio evangélico (Mr. 1:35).
- E. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en llevar una vida de consagración día tras día, con lo cual llegamos a ser los nazareos de hoy, quienes estamos completamente apartados para Dios y saturados de Dios a fin de bendecir a los hijos de Dios al impartirles Dios en Su Trinidad Divina—Sal. 110:3; Nm. 6:1-9, 22-27.
- F. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en llevar una vida de oración—1 S. 12:23; Mt. 6:6; 14:22-23; Dn. 6:10; 2:17-18; 1 Ti. 2:1; 2 Ti. 1:3; 1 Ts. 5:17.
- G. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en amar, atesorar y reflexionar sobre la palabra de Dios—Sal. 119:11, 14-15, 23, 48, 72, 78, 97, 99, 111, 113, 119, 127, 140, 147-148, 159, 162-163, 165, 167.
- H. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en ser gobernados por la presencia del Señor, la cual es directa y de primera mano—Éx. 33:11, 14; 13:21-22; 2 Co. 2:10.
- I. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en amar a la iglesia en el Cristo que ama a la iglesia—Ef. 5:25; 2 Co. 12:15; 1 Co. 16:24.
- J. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en amar el ministerio que edifica la iglesia—2 Co. 8:5; 1 Jn. 1:3; Ef. 4:11-12.

- K. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en vivir y andar por el Espíritu, servir por el Espíritu y ministrar el Espíritu—Gá. 5:25; Fil. 3:3; 2 Co. 3:6; Zac. 4:6; Jue. 9:9; cfr. 1 S. 2:30b.
- L. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en tomarlo a Él como fuente de aguas vivas; la intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas para impartirse en Su pueblo escogido con miras a la satisfacción y el disfrute de ellos a fin de producir la iglesia, el complemento de Dios, como aumento de Dios, agrandamiento de Dios, que sea la plenitud de Dios para Su expresión—Jer. 2:13; Jn. 4:14b.
- M. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en comerlo a Él como árbol de la vida; comer a Cristo como árbol de la vida, es decir, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debería ser el asunto primordial en la vida de iglesia—Ap. 2:7.
- N. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en venir a Él continuamente para contactarlo, tomarlo, recibirlo, gustar de Él y disfrutarlo—Is. 57:20, nota 1.
- O. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en tomarlo a Él como nuestra centralidad —nuestro centro sostenedor— y nuestra universalidad: nuestro todo; necesitamos tomarlo a Él como centro, contenido y circunferencia de nuestro universo personal—Col. 1:17b, 18b.
- P. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en aspirar y empeñarnos en conseguir el honor de serle agradables en todo—2 Co. 5:9; Col. 1:10; He. 11:5-6.
- Q. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en tener un cielo despejado como cristal asombroso que por encima tiene el trono de zafiro de Dios; esto significa que no hay nada entre nosotros y el Señor y que estamos llenos de la atmosfera, condición y situación celestiales de Su presencia que rige, permitiéndole regir y reinar en nuestro interior—Ez. 1:22, 26.
- R. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en asirnos de Él como la Cabeza, al permanecer íntimamente conectados a Él y entronizarlo como Aquel que rige y que lo decide todo en nuestra vida—Col. 2:19.
- S. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en pedir el consejo de Jehová en cada detalle de nuestra vida y obra cristianas—Jos. 9:14; Fil. 4:6-7.
- T. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en darle al fluir de vida, al fluir del Señor Jesús en nuestro interior, la preeminencia en todo lo que somos y hacemos; entonces Él será en nuestro interior Aquel que resplandece, Aquel que redime, Aquel que reina, Aquel que fluye y Aquel que suministra—Ez. 47:1; Ap. 22:1-2.
- U. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en ser dominados, gobernados, dirigidos, guiados y movidos por nuestro espíritu mezclado, ocupándonos del reposo en nuestro espíritu al ser Sus cautivos y al orar: “Señor, hazme Tu cautivo; no me dejes ganar nunca; derrótame todo el tiempo”—2 Co. 2:13-14.
- V. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en entronizarlo a Él con nuestras alabanzas; la alabanza es la obra más elevada llevada a cabo por los hijos de Dios—Sal. 22:3; 119:164; 34:1.